

Las Cosas que Pasan

JUEGOS ENIGMATICOS.—El desconocido que entra en el primer acto de la obra de Denis Molina "Un domingo extraordinario", provoca con su misteriosa presencia la confesión del angustioso sentimiento de culpa que obra en el alma de Norma, y al despedirse le pide que no olvide un verso que lo explica: "Yo no sé hasta dónde del mundo soy inocente".

Así se instaura en la pieza un juego enigmático cuya clave es autor escamotea porque es su propio nombre. Juego de referencia intelectual y de desconcierto, que hubiera aprobado complacidísimo el Jean Cocteau de "Los caballeros de la Mesa Redonda". Porque ese verso pertenece a uno de los mejores y sin duda el más conocido de los poemas de Denis Molina, y lo encontrará el lector, cerrando su libro "Tiempo al sueño". (Montevideo, 1947).

Actúa como una alusión para iniciados, ya que son pocos los que saben que con ese verso concluye el poema siguiente: No sé hasta dónde / por el otoño caen las hojas. / No sé hasta dónde / por el niño estoy ausente. / No sé hasta dónde / de agonía / es tierno este desorden / de poblar la tierra / con sus propios seres. / No sé hasta dónde / por el corazón la muerte nos pertenece. / No sé hasta dónde / del mundo soy inocente.

Otro personaje, Dardo, revelará más adelante que su hermana Norma escribe poemas. Ella se negará a mostrarlos, pero él intentará recomponer de memoria uno, del que dice que es extraño y el que no comprende bien, y que empieza: "Yo no sé hasta dónde por el otoño caen las hojas". Es el mismo cuyo último verso ha pronunciado el desconocido. Y más adelante, cuando se recuerde nuevamente ese último verso, alguien preguntará de quién es porque le suena, contestándole uno de los personajes que "cree que es de Rilke".

Casi cuatro autores para el mismo verso: el desconocido quizás, Norma quizás, Rilke quizás, Denis sin duda. Releyendo ahora Rilke, encuentro el poema que ha podido provocar la confusión del personaje de la obra, humorísticamente propiciada por el propio Denis Molina. Es el poema Otoño, que dice así en la traducción de Battistesa: Las hojas caen, desde lo remoto, / como marchitadas en lejanos jardines del cielo; / caen con gesto de renunciamiento. / Y a través de las noches cae la pesada tierra / desde todas las estrellas hacia la soledad. / Todos caemos. Esta mancha cae. / Y mira las otras: así caen todas. / Y sin embargo hay Uno que con suavidad infinita / sostiene entre sus manos estas caídas.

Como se ve, la relación es puramente exterior y sólo puede establecerse por el uso del tema retórico y frecuentadísimo en todos los escritores: el otoño y la caída de las hojas. Para Rilke, la lluvia del tiempo no es eterna, ni carece de justificación; hay alguien, Dios, que recupera y legitima el vivir y el declinar de las cosas. Denis, en cambio, no encuentra que haya salvación, se pregunta si el caer perdura y hasta dónde, sorprende al mundo como un misterioso, agónico desorden, casi incomprendible, e intuye que él puede ser cómplice de ese mundo.

Idea sugestiva ésta, rica de significados, que alude a la encadenación mágica que hay entre los hombres, y que desde otro ángulo evoca el Rilke del Libro de las Imágenes, en el tan conocido poema Hora grave: El que ahora llora por doquier en el mundo. / sin motivo llora en el mundo. / llora sobre mí. / El que ahora ríe por doquier en la noche, / sin motivo ríe en la noche, / ríe de mí. / El que ahora muere por doquier en el mundo. / sin motivo muere en el mundo. / me mira a mí.